

## Lo que Él espera de nosotros

En medio de todas las circunstancias y situaciones de nuestra vida, Dios ha prometido que nos dará la victoria si confiamos y esperamos en Él. Ahora que hemos entrado a la segunda década de este siglo XXI, sabemos que el Señor está y estará siempre en el control de todas las cosas, dirigiéndonos para cumplir sus propósitos buenos y perfectos. Pero así, como el Señor está haciendo su parte, Él espera que nosotros también hagamos la nuestra. Por tanto, Él espera de nosotros...

**QUE NOS AFIRMEMOS EN ÉL.** Mientras el mundo se sacude en medio de noticias trágicas, problemas en la economía, crisis familiar, etc., para los cristianos es un tiempo de confiar, de mantenernos firmes en Dios. Como nos exhorta el Salmo 46:2, “no temeremos, aunque la tierra sea removida”. Una de las expresiones claves para los cristianos en el Nuevo Testamento es que nuestra vida tiene que ser vivida “en Cristo”. Es a través de lo que Él hizo en la cruz y en su resurrección que nosotros podemos vivir una vida victoriosa.

**QUE CREAMOS Y VIVAMOS EN SUS PROMESAS.** La manera como Ud. y yo podemos apropiarnos de las promesas que Dios nos hace es a través de conocer su Palabra. No podemos saber lo ricos, bendecido y privilegiados que somos en Dios, si no disponemos del tiempo para averiguarlo por nosotros mismos. Literalmente, la Biblia contiene cientos de promesas de parte de Dios para su pueblo, pero no las disfrutamos simplemente porque no las conocemos. Como en toda nuestra relación con Dios, nosotros tenemos también nuestra parte en que se cumplan sus promesas. Una de ellas es vivir una vida entregada a Él y otra, creer que sus promesas son verdaderas. Hay promesas de salvación, de sanidad, de vida eterna con Él, de provisión material, de ayuda espiritual, de fortaleza, de dirección, de ser llenos del Espíritu Santo. Una de esas promesas, que resume las promesas de sus Dios para sus hijos, dice: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta, conforme a sus riquezas en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19).

**QUE LE SIRVAMOS DE TODO CORAZÓN.** El cristiano que vive una vida agradecida por lo que Dios hace en él, no necesita mucha motivación para el servicio. Josué había visto la mano del Señor una y otra vez en los 40 años en el desierto, y luego en la conquista de la tierra prometida. Por tanto, le era fácil y natural poder decir, “Y si mal os parece servir a Jehová, escogéos hoy a quién serviréis, pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15). Dios nos hace la invitación a tomar parte en su obra por medio de los dones, ministerios, talentos y llamamientos que Él nos ha hecho. Este es un año para hacer nuestra parte en la obra de Dios.

**QUE NOS REGOCIJEMOS EN VER SU MANO PODEROSA.** El Salmo 37:4 nos hace la invitación a deleitarnos en Jehová y luego añade una promesa: “y Él te concederá las peticiones de tu corazón”. La respuesta de Dios viene como resultado de una fe anticipada, de una fe que sabe que Él está obrando para el bien de nuestras vidas. Muchas veces es difícil regocijarse cuando las cosas no parecen ir bien. Pero esa es precisamente una de las maneras como mostramos de una manera práctica a la gente nuestra confianza en Dios.

Este es un año para afirmarnos en Él, creer en sus promesas, servirle de todo corazón y ver su mano poderosa actuando en medio de nosotros.